

INCOMPETENCIA Y DICTADURA

El poder ejecutivo, o el señor Irigoyen, por intermedio del ministerio del interior, ha lanzado un decreto...

colas que la ley manda crear de acuerdo con la experiencia mundial... Pero el señor Irigoyen no admite que puedan asesorarlo...



DELEGADOS AL CONGRESO DE LAS SOCIEDADES DE FOMENTO, EN POSE PARA 'LA VANGUARDIA', durante la sesión de clausura realizada anoche.

¿Marcha hacia el derrumbe la Caja de jubilaciones y pensiones ferroviarias?

EL DEFICIT EXISTE Y LA DEMAGOGIA PUEDE AGRAVARLO

Nuevo artículo del director obrero Francisco P. B. Poderoso

LO QUE URGE HACER

Reproducimos de 'La Fraternidad', órgano de la Sociedad del personal ferroviario de locomotoras...

Clausuró sus sesiones el tercer Congreso de las sociedades de fomento

El presidente dió cuenta de cómo cumplió el mandato de concurrir al Congreso de la Federación Socialista de la Capital

VOTO DE APLAUSO A 'LA VANGUARDIA'

Poco después de la hora anunciada, anoche, en el local de la asociación Villa General Mitre...

ALMUERZO A LOS DELEGADOS BRITANICOS

La Cámara de Comercio Británica organizó un almuerzo en el Plaza Hotel...

El conflicto universitario de Córdoba

Una delegación de alumnos se entrevistó con el presidente ESTADO DE LA HUELGA

Ayer fué recibida por el presidente de la república una delegación de estudiantes de la Federación universitaria de Córdoba...

PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE MAESTROS

Como estaba anunciado, se realizó ayer, a las 18 horas, en Diagonal Norte y Florida, el acto público auspiciado por la Junta ejecutiva organizadora de la Convención nacional de maestros...

LOS PREJUICIOS SOCIALES Y LA ACCION DE LA ESCUELA

Sobre este tema disertará el martes la Dra. A. Moreau de Justo

VELADA DEL COMITE LUONI

Se realiza mañana Mañana por la noche se llevará a cabo en la Casa del Pueblo una gran velada popular...

HOY

PARA EXPLICAR AL PUEBLO los puntos de vista socialistas acerca de los problemas municipales...

A LAS 10 HORAS, LOS CONcejales socialistas realizarán las siguientes jiras:

Angel M. Giménez y Manuel Palacin, visitarán Villa Crespo y lugares circunvecinos...

EN EL SALON DE LA CASA del Pueblo, a las 14.30 horas, la Agrupación Gráfica Socialista...

EL COMITE DE AGITACION antifascista, a las 17.30 horas efectuará cuatro mítines preparatorios...

Dichos actos, en los que usarán de la palabra diversos oradores, se realizarán en los cruces de las calles...

Nuevos actos de propaganda electoral

Conversaciones populares hoy de 9 a 12 horas

HOY domingo, desde las 9 horas en adelante, se realizarán las siguientes conversaciones populares:

Gasón y Rivera, a las 9.30; Cánning y Rivera, a las 9.45; Godoy Cruz y Rivera, a las 10; Santa Fe y Serrano, a las 10.15; Costa Rica y Carranza, a las 10.30; Conde y Loreto, a las 10.45; Aniceto Vega y Fita Roy, a las 11; Fco. Larrosa y Giribone, a las 11.15.

Otro grupo, compuesto por J. L. Peña, M. Buyán, G. Barbot, Crosta, A. Borbent, realizarán el siguiente recorrido: Centro y Asamblea, a las 9.15; Balneario y Carapalligué, a las 9.30; Cobo y Beauchef, a las 9.45; Los Conas y A. La Plata, a las 10; A. Chichana y Caseros, a las 10.15; A. Elena y Trafal, a las 10.30; Cuel, Roca y Crespo, a las 10.45; Beasley y Cachi, a las 11; Famatina y Pepit, a las 11.15.

Punto de reunión para ambos grupos: Casa del Pueblo, a las 9 horas.

CONFERENCIAS A las 18 horas

Sección 1a. (Nueva Chicago) — En J. B. Alberdi y Murguiondo. Oradores: Carlos Cosca y Adolfo Hübner.

Clausura del tercer congreso: Con esto quedó agotado el orden del día.

Cervi propuso un voto de aplauso para la mesa directiva, a lo que adhirió con entusiasmo el congreso.

Arguindegui reiteró el voto de aplauso a 'La Vanguardia' y pidió que de ello se dejara constancia en el libro de actas.

El presidente Faruolo, con oportunas palabras, declaró clausurado el tercer congreso, siendo las 23.55.

Sociedades que concurrirón a la sesión de clausura.

Señalamos representadas en la sesión de clausura las siguientes sociedades de fomento, con sus respectivos delegados: 'Villa General Mitre', Juan B. Farnolo y José Marchese; 'Villa General La Madrid', Zacarías J. Villaró; 'Juan B. Alberdi' de Vélez Sársfield, Jacinto Arguindegui y Pedro Aguirre; 'Los amigos de Villa Luro', Federico Rossi; 'Villa Soldati', José Ferrari; 'Democracia y Progreso', Juan Gueroño; 'Bernardino Rivadavia' de Vélez Sársfield, Francisco Díaz Loza; 'Villa del Parque', Luciano Schilling; 'Santiago de Linnes', J. Gilbert, M. Gutiérrez y Pedro Grossi; 'El Pilar de Nueva Pompeya', Desiderio Vande Rosten; 'Villa Urquiza Nroeste', Pascual Mena; 'Unión Vecinal' pro fomento de Saavedra, Domingo Spina; 'Corporación Mitre', C. Diana Lavalle; 'San Cristóbal Sud', Francisco J. Miranda, Nicolás Avellaneda, Amadeo Cervi y Juan J. Peyron.

tes. Oradores: Alfredo López y Silvio La Ruggieri.

Sección 7a. — En Córdoba y Rio Janeiro. Oradores: Bernardo Edelman y E. Silva Gaventa.

Sección 15a. (San Bernardo) — En El Cano y Av. Forest. Oradores: Francisco P. Cabrera y Isidoro Ayala.

Sección 16a. (Belgrano) — En Cabildo y Pampa. Oradores: José M. González y candidato a concejal Ricardo Engeldo.

Sección 17a. — En Jorge Newbery y Giribone. Oradores: Federico H. Lamuel y concejal Miguel Brinolo.

Sección 17a. — En Federico Lavaca y Fraga. Oradores: José D. Bona y Demetrio Buira.

Sección 17a. — En Bonpland y Cabrera. Oradores: Edmundo Barthelémy y candidato a concejal Juanín Cova.

Sección 17a. — En Arriola y Nicargano. Oradores: Cipriano Barreto y Alejandro Comelli.

Sección 17a. — En Cabildo y Federico Lavaca. Oradores: candidato a concejal Manuel Palacin y diputado Nicolás Herpesto.

FEDERACION DE OBREROS EN CONSTRUCCIONES NAVALES

Aclaración
Frente a publicaciones aparecidas recientemente...

ASAMBLEAS Y REUNIONES

Para hoy
U. O. Conservadores de Cioacas.
Orden del día. Informe de la C. C. de...

Para mañana
Unión Telefónica — Reunión par...

Para el martes
Constructores de Carruajes, Ca...

DE CORONEL PRINGLES
Reanudaron el trabajo los obreros ladrilleros

NO HAY
Reducción garantida, sin operacion y sin molestia...

HERNIAS
Especialista J. S. Kabin
Carlos Pellegrini 184

COMPRAR EN NUESTRA CASA
es saber comprar
Ofrecemos aqui una demostracion practica...

GRINGBERG-HIND
ELECTRICIDAD — RADIO
Corrientes 1828 — Corrientes 1834

CASA DE GOBIERNO

El consejo se reunirá nuevamente una vez que el relator letrado, doctor Lacerda...

EL MINISTERIO DE MARINA HA
Resuelto que los exámenes finales de la armada...

ESTANDO A PUNTO DE AGOTARSE
de la partida para el corriente año...

CON MOTIVO DEL CONFLICTO
producido en el vapor Berlin, de la empresa...

EL P. EJECUTIVO DICTO AYER
un decreto por el que se modifica el articulo...

Los estudiantes que al hacerse el promedio general...

La asnefianza práctica, que es muy diferente...

ASOCIACIONES DIVERSAS
Asociación de fomento y cultura "J. B. Alberdi"...

PARTIDO SOCIALISTA

Comité Ejecutivo Nacional
PROPAGANDA EN EL INTERIOR
HOY DOMINGO
González Catán (Mataraz) — A las 19 horas...

BUENOS AIRES
FEDERACION SOCIALISTA
La Junta Ejecutiva de la Federación ha reconvocado...

Campaña electoral municipal
Con motivo de las elecciones municipales que se realizarán...

ASAMBLEAS Y REUNIONES
En Bahía Blanca, Ingeniero White y En Ingeniero White...

CORDOBA
Asambleas y reuniones
Asambleas extraordinarias el martes 12...

LE DA DERECHO
a recibir, gratuitamente, nuestro importante catálogo general para la presente estación...

Este cupón... LE DA DERECHO a recibir, gratuitamente, nuestro importante catálogo general para la presente estación...

Suplemento del Domingo 11 de Noviembre de 1928

POLITIQUEERIA

Un cuento de Ricardo Güiraldes

LOS situacionistas daban gran fiesta; carne con cuero, taba y beberaje a discreción, visto la proximidad de las elecciones. En cambio los opositores carecían de tal derecho, y con pretexto de evitar jaras prohibidas por la ley, las autoridades obstaculizaban todo propósito de reunión.

En un boliche, a orillas del pueblo, juntáronse desde las 11 a. m. los apurados en retobar el buche. Los principales dijeron algunas palabras hostiles contra la canalla opositora; cantó un payador versos laudativos para el "cabeza del partido"; jugóse a la taba para mal de muchos, y se bebió, a perder aliento, en los gruesos vasos turbios, salpicados de burbujas cuya efervescencia detuviérase en el enfriamiento del vidrio.

Con la luz diurna fuése la alegría torpida. Ya habían cruzado, como losantes relámpagos de bravuconería, algunos conatos de riña entre la gente mala, pero todo hasta entonces fué sólo pasajera alarma.

¿Cómo podía seguir así la calma? Estaba Atanasio Sosa, cargado de dos muertes y muchos hechos de sangre; Camilo Cano, mal pegador temido por la crueldad, visible en sus pupilas sin mirada; Encarnación Romero, estrepitosa de provocaciones, y sobre todo Reginaldo Britos, el bravo negro Britos, siempre dispuesto a pelear, inútil de bebida pero inviolable, resistente a las puñaladas como una bolsa al calor.

¿El negro Britos?... Ni preguntase qué sortilegio podía mantenerlo en pie, malgrado el centenar de mortales cicatrices que hacían de su pellejo un entrevero de surcos claros e irregulares. Contra él se ensayaban los novicios contando con la inseguridad de sus arremetidas pasadas de ebriedad tambaleante, que lo convertían en blanco seguro.

¡Pobre negro Britos! Ya estaba ebrio y no salvaría de alguna finca- ta reyerta.

Hablábale yo para distraerlo, de caballos, arcos, trenzados, o pagos lejanos, y él me escuchaba con visible esfuerzo en sus cejas, caídas hacia el rincón exterior de sus ojos, como dolorosos subrayados de su frusta ceñida por el lazo de un gran tajo.

De cuando en vez comentaba con locosa interrupción mis delectas, mientras parecía abstraerme en provisiones de un hecho ventidoro.

A nuestra espalda, remolneó la gente y alzáronse las voces. Atanasio Sosa, hinchadas las narices de una repentina furia inexplicable, parecía contestar a una agresión que en realidad no existía.

— ¡Me van a neustar negros grandes porque se dicen duros donde encuentran blanduras!

Columbré la alusión. Parado muy cerca, en la rueda abierta en torno al malevo, vi a mi peón Segundo Sombra, mirando con ojos que fingían sorpresa. Él era, sin duda alguna, el desafiado y me apresuré, olvidado de Britos, a intervenir impidiendo un cercano desenlace.

— ¡A palos se soban las guacacas duras... — decía Sosa.

Don Segundo era hombre tranquilo, haciéndose el desentendido asentando admiración:

— ¡A la pucha!... Yo siempre digo que usted era hombre malo... pero será curioso... ¿usted manliar a la gente primero?

Lo que se atravesaron a reír lo hicieron a pasto. Sosa, en el fondo temeroso ante don Segundo, agregó:

— ¡No!... ¿yo sé por quien lo dijo?

— ¡Cómo fué? No sé decirlo; pare-



RICARDO GÜIRALDES

Sosa y Britos se encontraban de pie, cara a cara mirándose a voltearse. Sosa sacó un revólver. Britos reabrió un pequeño cuchillo de su vaina; el vacío se hizo a su alrededor

por miedo a las balas, ¡oh triste idea de borracho! Britos tomó del respaldo una silla, apuntando las cuatro patas hacia su enemigo, pretendiendo escudarse con la ester-



ESTAMPAS

DE su persona, que tiene todo el aspecto de un galgo, se desprende un profundo aroma de hipocresía. Al hablar nunca mira a los ojos. En sus labios tiembla siempre la sonrisa marrullera de los conejos. Y, cuando camina, da la sensación que anda de puntillas para no pisar las cruces de las losas.

El paisaje se ofrece a la vista lleno de inhospitalaria dureza. Son, primero, terrenos incultos, sin la clara y jubilosa alegría del agua, en los que lucen solo espinosas flores de cardo. Son, después, unas colinas peladas, de color gris sucio, con extensas manchas blanquecinas como grandes calvas. La visión de

ella, mientras avanzaba buscando un cuerpo a cuerpo.

Y se consumió, en unos minutos de asombrada inmovilidad general, la inmunda cobardía.

Sosa le enterraba sus plomos en el vientre. Britos avanzaba en zigzag, parado en seco a cada choque de los proyectiles, pero sin caer, chapaleando en su sangre chorreante, hasta la extinción de su vigor, quedando atravesado sobre su silla, caída de pie por milagro, como una res carnesada.

Hubo alboroto; vinieron las autoridades, y un médico que revisó al caído, tras prolijo examen, dijo: — ¡Este se muere!

Brito abrió los ojos, sonrió y la pronunciación entorpecida de alcohol y agonía, respondió con lento enojo:

— ¡Díez a uno a que no! Pero no hubo más, dada la gravedad de cada boquete que lo perforaba el cuerpo dijéronle moribundo y se moriría.

Entonces las autoridades se miraron con un mismo pensamiento: "si éste desaparecía sin remedio, habría que salvar al otro haciendo recaer en el proceso todas las culpas sobre Britos".

Así fué; pero, ¡oh inverosímil brujería! Britos no quería morir y no murió, de modo que al encontrarse a plomo sobre sus piernas todavía débiles, fué a pagar con dos años de cárcel los brazos que Sosa le pegara.

Nunca olvidé esta infamia, a la cual había asistido para mayor crecimiento del odio que profesé siempre por los caudillos rufianescos, de nuestros logros métodos políticos.

Pasaron los dos años sin paliar mi enojo ni mi piedad por Britos, cuando una tarde, saliendo del pueblo en dirección a la estancia, mientras cruzaba frente al boliche de "Las Palomas" vi a un ebrio, facón en mano, haciendo chispear las baldosas a grandes rayones.

— ¡No hay bala que le dentra al negro Britos, ni cuchillo que le alcanza al alma.

Nadie respondía del interior a los desafíos. Britos, recién librado de la cárcel, seguía rayando las baldosas, convidando a todos para la pelea.

¡Dios te ayude, hermano!

este paisaje podría deprimir y entristecer. Pero allá lejos, ofreciéndose al viento y fuertemente dibujadas sobre el cielo azul, se ven las velas blancas del molino.

Se llamaba, sencillamente, Juan García Troncoso. Pero un día recordó que los apellidos de su padre eran García Castillo y los de su madre Troncoso Bengoa, y, después de profunda meditación, decidió llamarse "Don Juan García del Castillo y Troncoso de Bengoa".

Entre los árboles frondosos, hay uno de corteza negra, rugoso y retorcido, que levanta al cielo sus ramas, huérfanas de hojas y de pájaros, en actitud de muda desolación. Pero en el centro mismo del tronco rugoso y triste, ha brotado una tierna ramita verde. Y esta ramita, tan jugosa y fresca, parece ser una ilusión del árbol.

Este señor, que es un grandísimo pedante, exclama: — ¡Aquí hay juventud! ¡Aquí hay mucha vida todavía! Y, así diciendo, cierra la diestra y comienza a darse fuertes puñadas en el pecho. — ¡Qué tal? — pregunta luego de la hazaña. Pero, a poco, pretextando una necesidad imperiosa, se marcha a toser al retrete.

De esta modesta boca de riego ha

SOBRE LA UNIVERSIDAD

(FRAGMENTO)

Si un hombre o una mujer terminan sus cursos universitarios sin que se haya despertado en sus almas un profundo entusiasmo por una carrera cualquiera, podemos decir que la misión que debió cumplir la universidad ha fracasado completamente en el caso especial de esa persona. Porque los estudios que hacemos en las universidades, tienen por principal objeto capacitarnos para saber discernir cuáles son las cosas que vale la pena investigar y encontrar; qué actitud moral tendrá nuestra vida, y no tan sólo prepa-



C. JINARAJADASA

Nació en la isla de Ceylán (India), en 1875. Estudió en la Universidad de Cambridge, graduándose en el doctorado de Ciencias y Letras. Luego estudió astronomía y realizó investigaciones acerca de la vida de los cristales. Además del inglés y del sánscrito, habla y escribe varios idiomas, entre ellos el francés y el italiano. Es un profundo sociólogo, hombre de ciencia, conferenciante y escritor de nota.

rarnos para el ejercicio de una profesión lucrativa, ajena, a veces, a nuestra íntima inclinación.

El objeto que se acaba de indicar, era el que tendían a alcanzar las universidades de la antigua Atenas, pero en nuestros días se comprendo de una manera tan deficiente lo que es la vida que, en las universidades modernas, los mismos profesores no saben qué pensar con relación a los grandes problemas de la existencia, y por tal razón, todas sus energías y entusiasmos los aplican únicamente al estudio de problemas intelectuales o académicos.

Todo el mundo sabe que las universidades de Oxford y Cambridge, por ejemplo, poseen una atmósfera peculiar propia, pero esta atmósfera pertenece más bien a un pasado que ya cristalizó y no a un presente lleno de vigor y de vida, o a un futuro lleno de expectativas.

brotado inesperadamente, un chorro magnífico de agua. Agua limpia, de claras transparencias, que ha sido un grito de júbilo en este sereno amanecer de junio. Oyéndola, con los ojos cerrados para sentir su alegría más cerca del espíritu, el alma se inunda de un dulcísimo reposo.

Este otro señor tiene un concepto muy especial de su elegancia, a la que relaciona íntimamente con los cuellos de "pajarita". Pero no sabe que, entre las dos puntitas vueltas, su extraordinaria "nuez", sube y baja, teje un constante comentario burlesco.

Jardín sin árboles frondosos, sin pájaros y sin fuentes. Con unos macizos de flores aristocráticas, sin carácter y sin aroma, y en un ángulo, un naranjo convencional que no produce ni azahar ni naranjas. Pero, al fondo, junto a la tapia, hay una harraca donde vive cierto borriquito blanco, de hocico rosado y

EL PAYASO

Es media noche. En un escaso
Rincón del lecho de su dueño,
Con un funambulesco sueño
Duerme el mecánico payaso.

Bajo la sábana de encaje
Duerme, a pesar de su vestido,
Porque un payaso, es bien sabido,
Jamás se quita su ropaje.

Viste sin tujo ni etiqueta,
Pues su bonete es de algodón,
Franela blanca el pantalón
Y paño verde la chaqueta.

Cada brazo termina, cruel,
No en una mano: en un platillo.
Y en el extremo del fundillo
Tiembla un brillante cascabel.

Y cuando toca, por la herida
Que hay en la punta de un chapín,
Arroja un poco de aserrín,
Es decir, un poco de vida.

Fantasmagórico tesoro,
Pues siendo el acerrín dorado,
Nuestro payaso habrá dejado
Un poco de su vida de oro.

HORACIO REGA MOLINA



Una verdadera universidad debería capacitar al hombre de tal suerte que éste, después de terminados sus estudios, tuviera siempre una serena claridad de espíritu que iluminara constantemente la obra a la que consagra su vida y los problemas de ésta; tal es el verdadero objeto que hay que alcanzar.

Se ha dicho que la misión de la universidad es hacer hombres sabios de mundo; pues bien, su verdadera misión tendría que ser producir hombres servidores inmortales.

Todos aquellos que se han beneficiado con lo que nuestras moder-

nas universidades pueden enseñar, saben cuánta gratitud hay que tener por esos centros de educación; pero al mismo tiempo es menester que reconozcamos que si esas enseñanzas nos han preparado mentalmente, no nos han puesto en condiciones de comprender el "problema de la vida" con el cual nos encontramos al dejar las aulas universitarias. Hemos tenido que desaprender, lenta y dolorosamente, muchas lecciones del pasado y aprender numerosas lecciones, extrañas y difíciles, de las que nuestros profesores nunca nos habían hablado.

Pero en el orden actual de cosas,

toda prisa, las moscas. Se juntaron en el pequeño espacio que cubría la boca del cadáver, y allí estuvieron, como adormecidas o embriagadas, todo el tiempo que permaneció el muerto en la casa. Es posible que, en el cuadro del velatorio, las únicas figuras espontáneas pudieran ser estas moscas lamívoras y voraces.

Cuando empezó a llover aquella tarde gris de invierno, el arroyo se estremeció bajo la ducha de la lluvia como al temblara de frío.

Devora el artículo de fondo de todos los periódicos que caen en sus manos, como si de esta prosa brotara la raíz secreta de su vida. Siente, al hacerlo, una especie de flujo y reflujo en el cerebro, y un suave, grato, amable calor en las

'ALOYSIUS BERTRAND

Aloysius Bertrand, el poeta surrealista, nació en Uzer, en 1807. Escribió un solo libro, "Gaspard de la Nuit", que fue impreso después de su muerte. Charles Baudelaire se inspiró en él para realizar "el milagro de la prosa poética, musical, sin rima ni rima, tan flexible y plástica para adaptarse a los movimientos líricos del alma, a las andaduras del ensueño, a los sobresaltos de la conciencia."

Aloysius Bertrand murió en el hospital Necker, de París, alcaído de tuberculosis. Llevó una vida de dolor y de miseria.

LA ESTANCIA GOTICA

Not et solitudo plura sunt diabolo. — Los padres de la Iglesia.

"¡Oh, la tierra — murmura a la noche, — es un cáliz embalsamado cuyos pistilo y estambres son la luna y las estrellas!"

Y, los ojos cargados de sueño, cerró la ventana que incrustó la cruz del calvario, negra en la aureola amarilla de las vidrieras.

Todavía, si a las doce — hora de migrada de dragones y de diablos! — no fuese más que el gnomo que se embriaga con el aceite de mi lámpara.

¡Si no fuese más que la nodriza que mece con un canto monótono, en la coraza de mi padre, a un recién nacido muerto!

¡Si no fuese más que el esqueleto del lansquenete aprisionado en el maderamen, y que llama con la frente, el dedo y la rodilla!

Si no fuese más que un abuso que desciende, un pie, de su marco circunscrito y moja su guantelete en la pila de agua bendita!

¡Pero es Scarló que me muere en el cuello, y que, para cauterizar mi herida sangrienta, hunde en ella ese dedo de hierro enrojecido en el horno!

muchas personas que no han pasado por las aulas universitarias son sin embargo mejores, más nobles y dispuestas al servicio, que aquellas que han seguido esos estudios.

Es justamente en las universidades donde los más altos ideales de la vida deberían colorearse de belleza y serenidad; y el más alto ideal que al hombre se le puede enseñar en los tiempos actuales, es aquel que le haga experimentar la alegría de cooperar con todos los hombres y con todas las naciones para conseguir el bienestar de la humanidad entera.

C. JINARAJADASA

Dr. en Ciencias y Letras
de la Universidad de Calcuta

TRES PINTORES RUSOS

TERECHKOVITCH

TERECHKOVITCH nació en Moscú en 1902. A los 16 años ingresó en la Escuela de Bellas Artes de esa ciudad, pero se retiró pronto descontento del espíritu anti-artístico de los encargados de la enseñanza.

Durante un año residió en París, de donde sale para visitar Italia, Grecia, Turquía, etc. Al cabo de ese viaje decide radicarse en la ciudad luz. Las impresiones que recibiera durante su estancia en Turquía, despertaron su gusto por el color. Fiel a los impulsos de su raza israelita, concibe el arte como un medio de expresión dramática. Lo trágico de los mosaicos bizantinos sedujo su naturalismo.

Algunos aspectos técnicos de estos mosaicos consiguieron inspirarlo. El lirismo del "Gethsemani", de San Marcos y las bellezas de su modelado no son ajenas a la manera con que Terechkovitch subraya y condensa los volúmenes de las figuras, naturalezas muertas y flores.

La suntuosidad cromática del Oriente se acordó en la paleta brillante y variada de este artista, que es, sin duda, uno de los más conocedores y mejor dotados representantes de la escuela naturalista y del género "torchongras", según denomina Adolfo Barler a una manera común a numerosos artistas israelitas.

SINAIDÉ SEREBRIAKOWA

ESTA artista vivió una vida muy dolorosa. La desventura se ensañó con ella durante largos años. Pero ella supo rehacer su existencia gracias a un profundo espíritu de sacrificio. En cierto modo se concretan en esta delicada mujer las características que definen a su pueblo. La conformidad y el estoicismo no suponen — bien entendidos — renunciamiento alguno. Así lo

que le encomendaran, y la ayuda de su tío Alejandro Benois, el pintor impresionista, no eran suficientes para cubrir las necesidades. La voluntad y la constancia de Sinaide Serebriakowa, unidas a sus condiciones de retratista, están haciendo el resto. Trabaja constantemente y se supera. Hace tres años que vive en París. En ese tiempo se ha hecho conocer y estimar. Cultiva el retrato

IGNATI IGNATYEVICH NIVINSKY

IGNATI Nivinsky nació en Moscú en 1881. El origen polaco de su padre se pone de manifiesto en algunas obras de este artista. Cítense entre ellas "Noche de Pascua" y "San Sebastián", de acentuada espiritualidad mística.

Nivinsky estudió algún tiempo en la escuela Stranoff de arte decorativo. Trabajó en seguida como decorador.

Recién en 1912, después de haber

mente la tendencia expresionista de Nivinsky.

Dos visitas a Crimea le devuelven su predilección por el paisaje. Salvo "Noche de Pascua" (1918) y "Piedad" (1920), todas sus producciones son de este género.

De su estancia en Crimea conserva dos series de láminas denominadas la Eupatoria y la Gurzuf, cuyo total alcanza a 20.

Algunos paisajes de los alrededores



¡ CEDRO DEL LIBANO, aguafuerte de Ignati Ignatyevich Nivinsky.

viajado por Italia, comienza a interesarse por el aguafuerte. De vuelta a su país se dedica con ahínco a grabar. Heinrich Hamman, que por entonces se hallaba en Moscú, le hace indicaciones de orden técnico. En un año escaso hace Nivinsky marcadamente progresos. Fué entonces — 1913 — cuando realizó una exposición de grabados. Eran en su mayoría apuntes tomados en las ciudades de Italia. Los entendidos supieron considerarlo como un verdadero grabador. Actualmente lleva realizadas más de cien láminas.

Su producción puede dividirse en varias series, atendiendo a los asuntos tratados y a la época de su realización. La serie italiana, que consta de 15 láminas, inspirada por entero en motivos arquitectónicos.

Vicenza, Venecia, Mantua y Verona le atrajeron con sus monumentos. En estas láminas emplea exclusivamente el procedimiento del aguafuerte. Paulatinamente, a medida que aumenta sus conocimientos, combina el aguafuerte.

De este período merece citarse "San Sebastián" (1915), ejecutado de acuerdo al cuadro que sobre el mismo tema realizara antes, y bajo la impresión de los desastres sufridos por Bélgica al iniciarse la gran guerra.

Ya en esa obra se manifiesta clara-

res de Moscú pueden ser considerados como obras de transición. Así el llamado "Caucasian Capriccio", comenzado en 1923 y que marca otra fase en el descubrimiento de Nivinsky. Con mucha originalidad ha conseguido este artista iluminar ciertas láminas, obteniendo brillantes efectos de color.

Actualmente trabaja como decorador, sin por eso abandonar el grabado.



DIBUJO de Terechkovitch 1



RETRATO DE LA PRINCESA WOLKONSKAJA, por Sinaide Serebriakowa

comprendió Sinaide Serebriakowa al perder a su compañero. Junto al marido muerto, extendió sobre una mesa, estaban los hijos pequeños. Ella no tenía dinero para enterrarlo. Tampoco lo tenía para comer. De la piedad nada podía esperar. El país se debatía en la miseria. Los desastres de la guerra y los estremecimientos de la revolución aún eran un fantasma aterrador. Permanecer en la pequeña ciudad mediterránea de Rusia, le hubiera significado abandonar su arte para dedicarse a otros menesteres. Por eso quiso alejarse, vivir de nuevo su vida, dedicarse a su hogar y a su arte. El dolor había templado su voluntad y enardecido su ánimo.

Llegó a París sin un cuadro ni un boceto. Nada pudo llevar como no fueran sus hijos y un pedazo de la tristeza de Rusia.

Al principio de su estancia en la capital de Francia pasó horas difíciles. Algunas escasas ilustraciones

con maestría, y son sus hijos los modelos preferidos. Cuando los representa, pone mucho del amor que anima su espíritu. Tiene el trazo firme y ligero y sabe idealizar la figura humana. La dignidad y la pureza se reflejan en sus autorretratos. La luz y el color son los elementos que más atraen a esta artista nacida y criada en un ambiente favorable. Su pasión por la pintura le viene en herencia de los Loncezag y los Benois. Por eso tal vez la adversidad y el dolor no pudieron arrancarla del camino que ya tenía trazado.

Hay en esta débil y tímida mujer una representante destacada del arte ruso. Lo representa con honradez y sinceridad y sabe distinguirse con una obra personal entre la nutrida falange de artistas que integran uno de los aspectos más interesantes del arte contemporáneo.

DESPUES DE LA GUERRA

DIAS de noviembre en los que quemados de un fuego insaciable, corrimos clandestinamente de Burdeos a París, de París a Burdeos, no llegando a abogar ni en el vino ni en la lujuria la fiebre que nos martillaba el corazón y que era la del mundo. ¡Días de noviembre que nos condujeron así hasta aquel en que sonaron las campanas del puerto de Brest. Y mientras la ola del armisticio se desparramaba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, nos embarcába-

UN FRAGMENTO, POR JOSE KESSEL

pero, desde que no estaba en movimiento se desparramaba según la fantasía de los que la formaban.

Durante esta primera travesía aprendimos, pues, a conocernos. Fué a causa de nuestra edad, o de la práctica de un oficio herrero común, no lo sé, pero formóse muy pronto un acuerdo asombroso entre veinte muchachos de origen, fortu-

dílectos. Tratábamos a veces de imaginar ese desconocido hacia el que nos llevaba el "Presidente Grant". La idea general era que apenas tendríamos tiempo de atravesar la América para ser de inmediato embarcados en San Francisco. Así lo exigía el ritmo rápido de la guerra según el cual habíamos vivido hasta entonces. Y ella nos ceñía aún tan

en días demasiado breves y demasiado medidos.

Y esos deseos los experimentamos, violentos hasta el sufrimiento, cuando nos anunciaron que al pasar la mañana del día siguiente estaríamos en la rada de Nueva York. ¿Cómo dormir semejante noche? ¿Cómo renunciar a ver destacarse en el alba, los contornos de la bahía de Hudson y surgir la effigie gigante de una libertad americana a la cual creíamos aún?

Para esperar sin aburrimento, pa-



"Troveos de guerra"

mos el 11 de noviembre en el "Presidente Grant", antiguo barco alemán transformado en crucero auxiliar de los Estados Unidos, que debía conducirnos a Nueva York. Ese día nos fué subrayado por el abrazo de un viejo almirante americano, y al aviso de que se cerraban las casas públicas de la ciudad por temor al entusiasmo.

Más de uno entre nosotros arrempióse en ese momento de su pedío. La guerra había terminado. Era en París donde había que estar. El holgorio comenzaba. Y nosotros nos marchábamos hacia costas heladas y miserables, con aviones desconocidos y camaradas extraños aun el uno al otro. Compartí algunas horas ese titubeo. ¿Quién podía prever que íbamos a una fiesta incomparable?

Si en América no estaba todavía en vigor la prohibición, reinaba sin piedad sobre sus barcos de guerra. Se nos ofrecía café con leche como bebida de mesa. La comida tenía un sabor asaz extraño, a menudo el azúcar reemplazaba a la sal. Pero ninguna de esas novedades, como tanto la odiosa obligación cotidiana de proceder a maniobras de salvamento (se temía aún a los submarinos y a las minas), lograban hacer mella en nuestro buen humor.

La duda de la mañana del 11 de noviembre habiase desvanecido con las costas francesas. La maravillosa holganza de a bordo, un océano huzoso pero fresco y liso, lo infinito de sus aguas y lo infinito de nuestra espera, todo concurría a entretenernos en una fiebre llena de indolencia.

Existía además el placer de descubrir los unos a los otros, y asistir a esa insensible construcción de un grupo humano, que componen poco a poco las individualidades que se penetran y se anuden. Extraña escuadrilla, en efecto, la nuestra, que durante todo el viaje sólo sintió unirse y amalgamarse sus elementos, en un barco o en el tren,

na y naturaleza tan distintos. Sin duda los pilotos trataban de "bulto" a los observadores, y éstos replicaban por "chauffeurs de taxi", pero estas burlas sin maldad, han tenido siempre lugar en las escuadrillas y no hacían más que cimentar mejor la comprensión de los futuros equipos.

Nuestras conversaciones no eran muy variadas. Recuerdos de guerra, de camaradas vivos o muertos, historias de mujeres, verdicas o falsas, proporcionaban los temas pro-

estrechamente hablando la mayor parte de nosotros entrado tan jóvenes en ella, que le pertenecíamos a pesar de haber oído las campanas del armisticio.

Era la guerra mucho más que la anestesia provisoria de una travesía, la que nos marcaba de desprecupación, de fatalismo. La guerra también, la que tenía amontonados, tendidos como resortes, todos los deseos que durante años habían tomado la costumbre de satisfacerse con tanta prontitud como intensidad

ra hacer cortas las horas, concebimos un medio: las cartas. Pero como se trataba ya, como lo habíamos hecho algunas noches, de aislarnos por grupos de cuatro o cinco en salas de bridge y de poker. Nuestras impacencias formaban un bloc. En bloc había que alimentarnos. Y se decidió organizar un bacarat en el que todos podían participar. Ese juego, es sabido, es el más peligroso, el más brutal de todos. No era propio de camaradas marritimos mutuamente. Tampoco hasta esa noche, habíamos soñado hacerlo. Pero la tensión de nuestros nervios exigía esa diversión masiva.

Por mi parte, apenas si sospechaba las reglas del juego; poco me importaba. Todo juego me fascinaba y sobre todo aquel que podía arrojarme a un riesgo superior a mis medios. Me daba y da aún sensaciones de victoria o desastre que son más peligrosas voluptuosidades.

Conocí todas las alternativas en el curso de esa noche. Los jugadores tienen supersticiones notorias. Una de las mejor establecidas es que un novicio debe ganar. Estaba de ello tan persuadido que me extrañaba de una suerte casi constante. Tuve entonces la ambición de tomar la banca.

Nuestro capitán, un muchacho grande un poco linfático, era aún más jugador que yo. Noble y piadoso, sentíase en él la costumbre de los clubs y las casinos, lo que en esa época me impresionaba hondamente. Y me sentí orgulloso, cuando me propuso tomar con él la banca. Esa oferta era debida a la simpatía, mejor: a la complicidad de una pasión común y también a la superstición de que he hablado y que le aseguraba mi buena estrella.

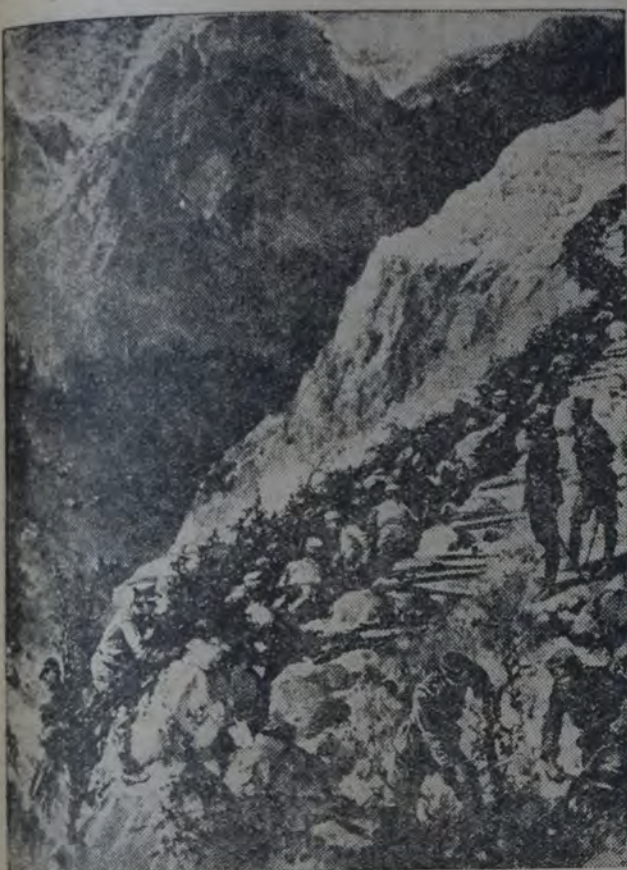
Pareció que su cálculo era bueno. Un juego sorprendente casi bajo mis manos. Y como la noche se agotaba, como los nervios obedecían a nosotros y menos a la razón, las apuestas se hacían más importantes a cada vuelta.



Después de un combate



Los artilleros atacando a los aviones enemigos



Una línea de defensa en las rocas montanosas del norte italiano



Soldados alpinos arrojando piedras enor mes para rechazar un ataque de los enemigos

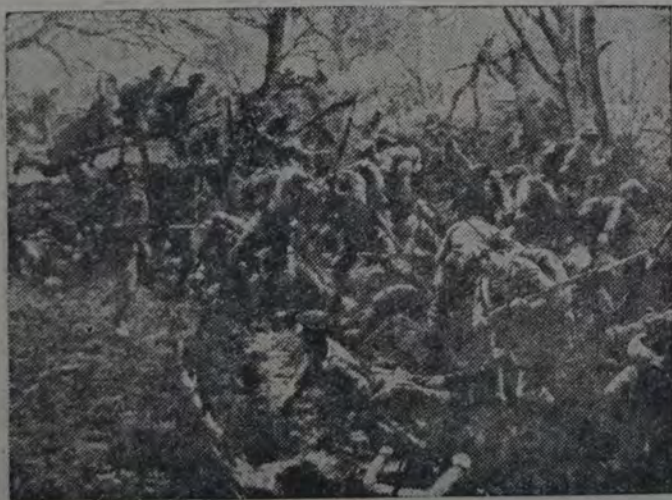
—Es mi noche — me decía con esa fiebre y esa suficiencia obstinada que conoce todo jugador que no se controla.

Mi asociado, más experto y mayor que yo, estimó, después de unas jugadas desdichadas, que era hora de dejar la banca. Por otra parte, el ocaso comenzaba a blanquear. Pero era acaso posible retenerme en esa incomparable embriaguez en que se cree dominar los hombres y la suerte? Me encarnizaba. Con mucha gentileza el capitán me siguió algún tiempo en el desastre que se anunciaba.

—Tiene usted el derecho de dejar la banca — me dijo al fin; — solamente si lo hace quedo con usted.

—Por qué me negó? ¿Pa ciega en mi suerte, placer casi perverso de no escuchar consejos, miedo de parecer miedoso de las cartas que quedaban, desafío? ¿Puedo definir la mezcla y la dosis exacta de esa mezcla, aun habiendo gustado después, tantas veces, su amargo y poderoso sabor?

El capitán se retiró y yo continué. Con curiosa, sentí en ese mismo instante que estaba perdido. Pero no había en el mundo, fuerza capaz de hacerme volver sobre mi amor pro-



Un ataque de la infantería a las trincheras enemigas

pío de jugador. En aquel tiempo, el público contaba sin medida para mí.

Y ni una carta feliz, ni una inspiración, nada. Mis camaradas, duramente probados hasta entonces, tomaban su revancha. Estábamos en ese momento del juego en que desaparecen la amistad, la generosidad, y sólo reina un despiadado instinto. Pronto no tuve ya dinero ante mí. Comencé a jugar bajo palabra. Temí pensar hasta qué punto me habría conducido esa funesta banca, hay horas en las que sólo cuenta manejar los naipes... Pero repentinamente el "Capitán Grant" se inmóvilizó. No comprendíamos el principio. Luego un gran estupor, una alegría confusa pintóse en los semblantes deshechos por el insomnio y la excitación. La bahía de Hudson, la estatua de la Libertad, todo eso por lo que habíamos comenzado esa partida, lo habíamos olvidado por la partida misma. Y ninguno entre nosotros tenía el espíritu tan especulativo para admirar cómo un medio puede devorar su fin, y se volcaron todos sobre la cubierta, diciéndome al pasar esta frase: "Tú me debes..." acompañada de cifras diversas.

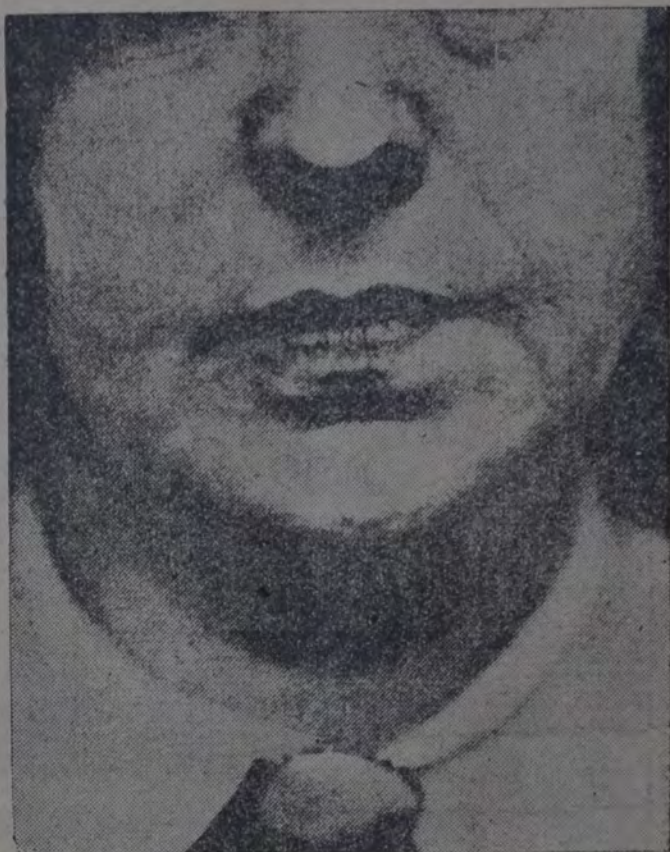
Yo los seguí como un sonámbulo.



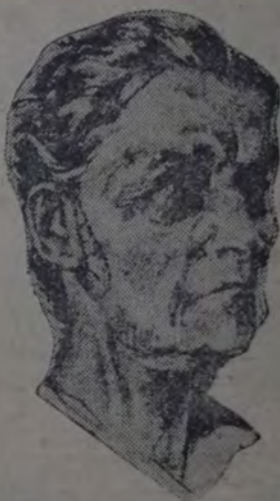
Preparándose al ataque



Trofeos de guerra



CIRUGIA ESTETICA



En Europa y América ya está generalizándose la costumbre de recurrir a la cirugía para recuperar la belleza perdida.

Mediante dos cortes simples realizados, según se indica en los dibujos, el rostro recobra su belleza.

Estos cortes se practican en los costados del rostro, hasta a los ojos, para que la cicatriz sea menos visible, y en la zona de la boca del nacimiento del labio.

ANTES DE SOMETERSE A LA INTERVENCION QUIRURGICA

LA AVIACION DEL PORVENIR

Por JEAN CABRERETS

TRES años hace, en Villacoublay, ya había visto el autogiro de La Cierva. Lo volví a ver estos días en el Bourget, considerablemente perfeccionado.

Todo el mundo conoce ya la silueta de este aparato: una carlinga de avión liviano, bastante parecida a todas las demás, desde el motor

de, capaces de un leve movimiento vertical, y están equilibradas por cables elásticos.

La carlinga lleva, además, transversalmente, un plano muy estrecho, destinado a la estabilización, y que revela un vago parentesco con el avión clásico. Empero, si la fórmula del autogiro se hubiese ensa-



El autogiro La Cierva en el aeródromo de Le Bourget, preparado para emprender la travesía del canal de la Mancha. En el ángulo el autogiro La Cierva en pleno vuelo.

hasta el gobernalle, un tren de aterrizaje muy sencillo; y por encima de todo, un amplio molino horizontal, de cuatro alas.

Hace tres años, este molino tenía las alas rectangulares y rígidas. Hoy las mismas, se han afinado, estilizado en forma de pluma de ána-

yado veinte años más temprano, quizás hubiese cambiado todo el aspecto de la aviación actual.

He aquí el aparato pronto para volar en presencia de diversas personalidades oficiales francesas, y otras del mundo de la aeronáutica.

— Cuando hay viento — nos había-



DESPUES DE REALIZADA LA OPERACION

dicho el inventor —, arranco mucho más fácilmente. El viento empieza por lanzar mis alas giratorias; el motor, entonces, ya no tiene más que hacer un leve esfuerzo para el arranque. Como hoy no tenemos viento, será necesario que alcance por mis propios medios mecánicos una velocidad de 35 a 40 kilómetros antes de alzar el vuelo. Y para ello me verá obligado a recorrer unos sesenta metros.

De modo, pues, que este aviador se disculpa de un recorrido para levantar el vuelo, por lo menos tres veces más reducido que el de los aviones más rápidos, conservando si mismo la velocidad de un automóvil.

En realidad, el aparato arranca

bastante pesadamente para salir su posición de partida. Las alas horizontales se mueven en movimiento por el solo efecto del viento relativo. Luego, el motor arranca. Y el "decollage" se efectúa, dando la impresión del vuelo de un animal moscón.

Con una lentitud cada vez más impresionante, cuanto sea por efecto de la evolución más lenta de los biplanos en tren de aterrizaje, el autogiro da una vuelta en torno al punto de los invitados, casi a un nivel de vuelo, y se remonta a una altura de 200 metros.

Su velocidad es de 40 kilómetros por hora. Es el tachero.

En el cielo surcado por aviones



"GOLF" DE LANA O SEDA



Fig. 3.

súrfet reuniendo entre ellos los puntos A A, y B y B hasta los puntos D, y D. En la figura 4 se ve en tamaño bien claro los cuadrados que ocupa el bordado. Este golf se usa con un cinturoncito de ga-



Fig. 4.

muza en el tono de uno de los colores empleados. Actualmente está muy de moda el crochet de color, sobre todo cuando se emplea para el "home".

La malla es de un centímetro y puede hacerse con lana o seda. En nuestro modelo el fondo es de color azul, las líneas son verdes y las flores color rosa, con hojas verde claro y obscuro. Puede hacerse de mil distintas combinaciones según el gusto de quien lo use o para que mejor combine con su vestido. Para bordar este filet se usa lana de 4 a 5 hilos que trabajará con punto zurcido (fig. 2). El golf se ribetea con una trenchilla negra. Aconsejamos a nuestras lectoras cortar un molde que facilitará la tarea. El esquema 3 muestra la forma que debe darse al molde. Las medidas son para un talle 42.



Fig. 1

La malla deberá cortarse según el molde antes de empezar el bordado, dejando alrededor dos cuadrados suplementarios que facilitarán el trabajo en los bordes. Estos cuadrados se doblarán cubriéndolos luego con la trenchilla. Las costuras de los costados se harán con punto

INSTRUCCIONES A LAS MADRES

AL NACER EL NIÑO

CUIDE, que no tome un enfriamiento, por una corriente de aire, calentando la pieza con un poco de alcohol o una estufa de borseme, sobre todo en invierno. No la deje mucho tiempo desnuda. Póngale todo antes de que nazca. Para cortar el cordón umbilical, usa una tijera quemada en una pa-

ngana con alcohol. Lávese las manos con alcohol antes de hacerlo. Toque la punta del cordón cortado con un poco de tintura de yodo.

El baño del niño deberá estar listo. Una bañera de cinc, quemada con alcohol. Una pava de agua hirviendo y otra de agua hervida fría, para mezclarla y tener agua tibia, más bien calentita. Jabón sin usar. Un tarrito con vaselina esterilizada. Después de untarlo con la vaselina, jabonarlo, llevarlo al baño, lavarlo, sacarlo, secar-

vuelo efectivo.

—En ciertos momentos — nos dice el piloto —, he hecho 150 kilómetros por hora.

Quiere decir que la fórmula del autogiro no excluye la velocidad. Pero abre a la aviación una era nueva. Alzar el vuelo y aterrizar suavemente, sin dejar por eso de viajar muy velozmente — como lo hacen los autos — ¿no es la fórmula de la seguridad?

—Pero 150 kilómetros por hora, no es mucho. ¿Cree usted que con sus alas giratorias el autogiro podrá rivalizar un día con los aviones de la copa de Venecia, que hicieron 500?

—Tranquícese en cuanto a eso. Los aviones actuales no empezaron mejor.

Es el ingeniero general Fortant, quien nos da esta respuesta.

Esta reflexión de un técnico ante el pequeño "aparato de demostración"

lo con una toalla fina y blanda.

El cordón debe ser curado con el mayor cuidado, para evitar el tétano o mal de los siete días. Lo mejor es rodearlo con una gasa oxilizada, cubrirlo con otra, y sujetarla con una faja. Cuando menos se toque después de la curación, mejor.

No repetir el baño, hasta que hayan pasado ocho o diez días, hasta que el cordón se haya secado y se haya desprendido. Este es el mejor sistema para evitar los grandes males de la infección de la herida. Proceda así aun que le aconsejen lo contrario; si fuera necesario haga la limpieza del niño sirviéndose sólo de un algodón y una esponja mojada en agua tibia hervida.

Después del baño, espolvoréle bien con talco y vístalo. Póngalo en la cama bien abrigadito, pero sin sofocarlo.

LA ALIMENTACION EN LOS PRIMEROS TIEMPOS

No hay nada mejor que el pecho de la madre para alimentar el niño pequeño. Es lo más barato, lo más cómodo, lo más razonable, lo que da mejor resultado, pues así, es seguro que no se enfermará del vientre, y si se enferma se curará rápidamente.

Todas las madres, sin excepción, pueden alimentar a pecho a su hijo, totalmente, o al menos en parte. Un poco de pecho es siempre mejor que nada, aun cuando sea una o dos lactadas por día.

Los niños, hasta que lleguen a los 9 meses, no necesitan más que el pecho.

En el primer día de nacido, no le dé nada, o sólo unas cucharaditas de agua hervida, tibia, sin azúcar.

Después del primer día ya debe alimentarse. Empezar a darle cada tres horas, ocho veces en las 24 horas. Fíjese que saque algo, y no crea que saca porque mueve la boca.

Después del primer día, hasta los 9 meses, debe tomar, según el siguiente horario:

Primeros tres meses — 5, 8, 11 de la mañana; 2, 5, 8, 11 de la tarde. Segundos tres meses — 6, 9, 12 de la mañana; 3, 6, 9 de la tarde.

Terceros tres meses — 6, 10 de la mañana; 2, 6, 10 de la tarde.

El niño no debe mamar durante la noche. Habiendo mamado bien durante el día, no lo necesita.

Dale de los dos senos.

Si está dormido, despiértelo para mamar.

Pese a su niño cada quince días. Concurra al Instituto para ello.

No le dé un chupete. No le enseñe un vicio sucio, perjudicial, del cual no podrá después librarse. Si llora, averigüe por qué llora y no lo calme dándole el chupete.

LA CIENCIA NO SE ELABORA SOLAMENTE EN LOS LABORATORIOS

La cocinera no difiere esencialmente del sabio

UN prejuicio muy difundido restringe erróneamente la aplicación de la palabra ciencia al conocimiento de ciertas leyes naturales, difíciles de adquirir, puesto que requieren laboratorios con instalaciones costosas, exigen estudios previos prolongados o que se aplican a temas especiales, considerados más nobles, como el movimiento de los astros, la producción de la electricidad, las transformaciones de los cuerpos.

Es éste un error completo, y profundamente perjudicial para la dicha de la humanidad.

Todo hombre puede pretender a las satisfacciones intelectuales y a los beneficios materiales de la ciencia.

Entre los pastores fenicios, que observaban, de noche, el movimiento de los astros, los candidatos al doctorado, que fabrican una tesis acumulando medidas sobre las solubilidades o los calores de reacción, y los hombres de genio que ilustraron el pensamiento humano mediante el descubrimiento de las grandes leyes de la atracción universal o de la conservación de la energía, no hay más que una diferencia de grados.

La ciencia real no admite delimitaciones fundadas en la naturaleza de los objetos o de los fenómenos cuyas leyes trata de conocer.

Si los físicos hacen ciencia con seguridad al estudiar la evolución calórica del radio, una cocinera también hace ciencia cuando, con el reloj en la mano, determina el tiempo necesario para endurecer un huevo en agua hirviendo, puesto que así establece una relación numérica, es decir, una ley, entre tres factores de un mismo fenómeno: el tiempo, la temperatura, y la coagulación de la albúmina.

Puede uno, en cada minuto de su existencia, hacer obra de sabio; es lo que los hombres de buen sentido, los hombres capaces de reflexión, hacen todos los días sin darse cuenta de ello, como M. Jourdain hacía prosa sin saberlo.

El día en que las enseñanzas primaria y secundaria adquieran una orientación más racional, la ciencia dejará de ser considerada como un específico precioso reservado a algunos privilegiados.

La generalización del conocimiento de los métodos científicos y su empleo en todas las circunstancias de la vida abrirá a la humanidad una nueva era de prosperidad.



ción — de La Cierva no le da otro nombre —, nos hace recordar las formas, hoy tan ridículas, de las primeras células de Voisin, de Farman, del capitán Ferber. No se necesita un gran esfuerzo de imaginación para ver, yuxtapuestos sobre una sola nave aérea, dos, cuatro, seis molinos del tipo La Cierva, mientras el aparato primitivo será archivado en algún museo.

Y es posible que las alas fijas de barrilete ya no fueran más que un recuerdo heróico.

Al bajar del aparato, de La Cierva empezó con Painlevé un largo diálogo técnico. Expuso sus tres maneras de aterrizar: 1.º en velocidad, como un avión ordinario, pero en razón de 40 kilómetros por hora, como máximo; 2.º en vuelo planeado, con intervención del motor hasta pocos metros del suelo; 3.º en paracaída, con todos los gases cortados.

—El efecto de paracaída que comprobé hace un instante parece realmente paradójico, observa Painlevé con el asombro de un calculador desconcertado.

—Limitándose al frenaje de las alas girando libremente, explica el inventor, obtengo el efecto de un paracaídas de 12 metros de diámetro, es decir, de una superficie cuatro veces superior a la de las alas propiamente dichas.

—Y he aquí lo que es realmente nuevo, termina diciendo el sabio ministro.

Algo nuevo, algo "no visto todavía", en materia de aviación, veinticinco años después del primer vuelo de los hermanos Wright, es seguramente para asombrar. Pero, reflexionando un poco, se piensa que no se ha terminado con las novedades en el campo de la aviación.

La aviación se inicia apenas.

LEYENDA JAPONESA EL CEREZO DEL DIA 16

Por LEOFCADIO HEARU

EN Wakégori, distrito de la provincia de Iyo, existe un árbol muy famoso y antiguo, llamado Jiu-roku-zakura, lo que quiere decir el cerezo del día diez y seis porque florece el día 16 del primer mes de cada año. Y solamente florece ese día. Por eso la época de su florecimiento corresponde al perio-

caron cerezo joven y lo plantaron en su jardín, creyendo que en esta forma desaparecería su tristeza. El lo agradeció mucho. Y daba muestras de contento; pero en realidad su corazón sufría cada vez más. El amor por el cerezo era tal que nada lo consolaba de su próxima pérdida.

Hasta que cierto día se le ocurrió



do del Gran Frío, a pesar de que los cerezos no suelen dar flores hasta la primavera. Pero, es que florece con una vida que no es la suya. En aquel árbol está encerrado el espíritu de un hombre.

Y este hombre era el samurai de Iyo. El árbol creció en su jardín. Solía florecer en épocas normales. El samurai había jugado cuando niño bajo las ramas del cerezo. Y sus padres y sus abuelos y sus antepasados, colgaban en sus ramas año tras año, cientos de tiras de papel blanco escribiendo en ellos infinitos poemas de alabanza. El samurai, bastante viejo, había perdido todos sus hijos. Estaba solo en el mundo y no guardó cariño más que para el árbol. Y ¡oh dolor!, en el verano de cierto año comenzó a secarse y moría... El pobre anciano se apenó mucho con la enfermedad de su árbol. Los amigos le bus-

caron una idea salvadora. Recordó un medio para salvar al moribundo. (Esto fué el 16 del primer mes). Marchó solo al jardín, se inclinó ante el árbol y habló así:

—Dígnate, yo te lo ruego, florecer una vez más, porque voy a morir por ti...

(Existe una creencia por la cual, si los dioses lo permiten se puede transmitir la vida a otro ser, o a árbol, y esto se llama "obrar de sustituto").

Extendió bajo el cerezo un gran paño blanco, y puso encima de él unas cubiertas. Se sentó sobre ellas, y ejecutó el bara-kiri de acuerdo con el rito. Y su espíritu se desprendió de su cuerpo y voló al árbol que floreció instantáneamente.

Desde entonces sigue floreciendo siempre el 16 en el mes de las nieves.

DOS ENEMIGOS MORTALES



La serpiente y el "gouana", son enemigos irreconciliables. En esta fotografía pueden verse a los dos animales trabados en lucha a muerte. La serpiente se ha arrollado al cuerpo de su enemigo y lo oprime fuertemente hasta matarlo.

KAA, LA SERPIENTE, COME



Crótalo diamantino o serpiente de cascabel se denomina este peculiar personaje. Apenas se percibe del peligro hace vibrar con rapidez el extremo de su cola, y yergue la cabeza preparándose para el ataque.

MOWGLI, frente a la vivienda subterránea, cuando va a ver los tesoros que guarda la serpiente dice: "yo no deseo tener nada con el pueblo venenoso"; su voz es la de la Naturaleza, los animales todos temen a las serpientes y sobre todo los monos.

No es fábula la fuerza y la voracidad de estos animales. Hagenbeck cuenta en un libro que una serpiente que tenía en su círculo se engulló una cabra de Siberia que pesaba veintinueve kilos; a la hora no había podido pasar más que la mitad de la cabra lo que al parecer costábale gran trabajo; la serpiente gemía de rato en rato imperceptiblemente. Cuando no quedaban fuera más que las patas posteriores. Hagenbeck, mandó sacar una fotografía; asustada por la luz del magnesio, vomitó en 30 segundos la pieza. A fin de estudiar su fuerza muscular se mandó disecar la cabra; la nuca completamente retorcida estaba separada de las articulaciones y tenía todos los huesos del cuerpo prensados; es

de imaginarse la fuerza que tenía la serpiente.

Para atacar trata de enrollarse al el cuerpo y separa la cabeza tratando de arrancarla del cuerpo hasta que no nota ningún movimiento en la engulle; si la pieza es muy grande con su saliva hace viscoso la cabra para que pase mejor; entonces se dilata su mandíbula inferior tanto como al fuera de goma; para que pase mejor la rodea con la cola y la repulpa; de cuando en cuando hace una pausa que alcanza a veces hasta 10 minutos.

La digestión de una pieza grande dura hasta 10 horas.

LOS NIÑOS

que coloren el dibujo que ilustra el cuento "El cerezo del día 16", recibirán un hermoso libro de estampas para iluminar.

DEL CONCURSO DE DIBUJOS PARA COLORAR

LOS PREMIADOS

Damos a continuación la nómina de los niños que obtuvieron premios en el último concurso de dibujo para colorar:

Cándida Rosa Fernández (La Carlota, Córdoba); Emma Alonso (Tucumán); Francisco Ramírez Carpanelli (San Juan), y Aurora Tamiso (Capital).

La niña Tamiso deberá retirar su premio el martes próximo en la administración de "La Vanguardia". Los restantes recibirán sus abonos por correo.

Don Segundo Sombra

La novela del joven argentino, más admirable de la literatura social contemporánea

FOR

RICARDO GUIRALDES

(Autor del hermoso cuento que se publica en esta Vanguardia)

PRECIO DEL EJEMPLAR

2.50 pesos

FOR

LIBRERIA Y EDITORIAL "LA VANGUARDIA"

Rivadavia 2150 — B. Aires

CUPON

NOMBRE

DOMICILIO

PROVINCIA

EDAD GRADO

Este cupón, debidamente llenado, debe acompañar los trabajos que sean remitidos a "El Rincón de los Niños".

